

EL SEÑOR DE ECATEPEC.

---

AL SEÑOR DON MARIANO ROJO.

---

ROMANCE I

El rey Toteotzin, tirano  
Y Señor de los Chalqueses,  
A quien sus vasallos odian  
Y adulan porque le temen;  
Aquel monarca que en duro  
Corazon, albergó siempre,  
Del despotismo y la envidia  
Las emponzoñadas sierpes,

Tras una sangrienta lucha  
En que cetro y honor pierde,  
Vencido al fin por las armas  
De los mexicanos, muere.

Las vencedoras legiones  
Dividen, entre los reyes  
De Tacuba y de Tezcuco  
Que parte en la empresa tienen,  
El botín y el señorío  
Que su triunfo les ofrece,  
Entrando á saco y á fuego  
Cuanto á las manos les viene.



Con honda cólera Chalco  
Sufre en silencio la muerte,  
Que le trajeron á un tiempo  
Desventuras y reveses.

Al imperio de la fuerza  
Hunde en el polvo la frente,  
Que tantos años erguida  
Ciñó con verdes laureles.

Y el pueblo en masa, que nunca  
Perdona cuando aborrece,  
Jura vengar la victoria  
De sus contrarios valientes.

Por eso doquier los busca,  
Les hace cuanto mal puede ;  
Por eso cual tigre fiero  
Ni se alimenta ni duerme.

Y en la ciudad y en el campo,  
Traidora, cobarde, aleve,  
Hay siempre en la sombra envuelta,  
Ya oculta mano que hiere,

Ya una cuadrilla que roba,  
O entre las llamas envuelve  
Palacios y cementeras  
Que en ceniza se convierten.

Chalco, en fin, avergonzada,  
Sufrir el yugo no puede  
Del indomable caudillo,  
Del rey poderoso y fuerte,

Del batallador insigne  
Que el azteca imperio extiende,  
Guerreando, del Sur al Norte,  
Y del Levante al Oeste,

Sin que haya visto contraria  
Nunca á la voluble suerte  
Que el enmascarado rostro  
Hácia todos vientos vuelve,

Moteuczoma Ilhuicamina,  
En fin, cuyas bravas huestes  
Despues de cruzar los montes  
Por breñales y pendientes,

En las arenas del Golfo  
Virtieron su sangre ardiente,  
Domando á los Huexotzingos,  
Venciendo á los Cotasteses.



ROMANCE II

En una intrincada selva,  
Cuando el matutino rayo  
Del sol apenas alumbra  
Las regiones de su ocaso;

Quando las aves del bosque  
Sacuden el sueño blando,  
Y al aire entregan el himno  
De sus melódicos cantos,

Omixtla, de Ecatepec  
Señor, y del rey hermano,  
En una celada preso  
Fué con otros mexicanos.

Inútilmente procuran  
Defenderse en el asalto:  
¡Inútilmente! las flechas  
En el carcax se quedaron,

Y asegurados y quietos  
De la sorpresa en los lazos,  
Tambien se quedan, rabiosos,  
En las espaldas los arcos.

¡ Buena presa á los chalqueses  
Les ha venido á las manos!  
¡ Qué ha de decir Moteuczoma  
Cuando cunda en sus estados

La nueva, y cuando le anuncien  
Que está en rehenes su hermano,  
Y con accion tan villana  
Solo han querido injuriarlo!



Omixtla, en tanto, atraviesa  
Con sus guardianes los campos,  
Y en medio de los groseros  
Denuestos del populacho,

Y del gozo de los grandes,  
Cruza las calles de Chalco,  
Donde á prision le reducen  
En un soberbio palacio.



Con seductoras promesas  
Se afanan en cautivarlo,  
Y á su ambicion y á su orgullo  
Le brindan ópimo pasto.

Le ofrecen el áureo trono  
Que Toteotzin ha manchado  
Con su sangre, y aquel cetro  
Que fué del crimen amparo;  
Y al ofrecérsele saben  
¡ Ay, que el corazon humano  
Es débil, y el alma ciega  
Con el esplendor del mando!

Empero, Omixtla su oído  
Cierra á mendaces halagos,  
Su alma á locas ambiciones,  
Y su corazón al fausto;  
Y pródigo de grandeza,  
Y de lealtad avaro,  
De su conciencia el acento  
Solo escucha y el mandato.



Cansado de las ofertas  
De los chalqueses, cansado  
De sufrir en las prisiones  
Padecimientos y agravios;  
Resuelto á poner un coto  
Al afán de sus contrarios,  
Omixtla, que sus designios  
Oculta discreto y cauto,  
Accedió al fin, pero puso  
Por condición en el pacto,  
Que con los nobles celebra  
Para ser su soberano,

Que en la gran plaza del Tianguis<sup>1</sup>  
Se levantase muy alto,  
Una estrecha plataforma  
Donde sea coronado,  
Para que mirarlo puedan  
Sus generosos vasallos,  
Y los que con él cayeron  
Prisioneros en el campo.  
Consiente el pueblo gustoso  
Frenético de entusiasmo,  
Y en medio de alegres vítores  
Comienza á alzarse el tablado.

<sup>1</sup> Plaza del Mercado.



ROMANCE III

De gala están los chalqueses,  
Y la multitud festiva  
Hacia la plaza del *Tianguis*  
Alegre el paso encamina.

El sol aparece, nuncio  
De un claro y risueño día,  
Y á la ciudad, coronada  
De flores mil, ilumina.

No hay un semblante que ufano  
Tributo al placer no rinda,  
Ni hay un pecho que solloce,  
Ni hay un labio que no ria.

Alienta el pueblo animoso  
Que sus venturas publica  
Y la esperanza recobra  
Que ya juzgaba perdida.

El presente le sonríe,  
El porvenir le acaricia,  
Y en un oriente sin nubes  
Un astro nuevo divisa,

Un resplandor, una aurora,  
Que lo seduce y reanima,  
Y en horizontes extensos  
Con luz irisada, brilla.

Frustrado juzga el designio  
Del terrible Ilhuicamina,  
Y que al fin se ha roto el yugo  
Que á México lo esclaviza;

Eso esperan los que en Chalco  
Sus descabros olvidan,  
Y en el futuro monarca  
Su venganza y su odio fian.

Ya combatiendo al coloso,  
O con él formando liga,  
Sabrá devolver al pueblo  
Su antigua soberanía;

Sabrá las glorias tornarle,  
La libertad, las franquicias  
Que obtuvo en logradas horas  
Y en mas halagüenos días.



ROMANCE III

Magnífico es el tablado  
Que cubren soberbias telas,  
Magníficas las colunas  
Que su planicie sustentan.

Allí revueltas espiran  
De la muchedumbre inmensa  
Las olas, cual las del Ponto  
En procelosa marea.



Y fluye hirviente y refluye  
En boca-calles y puertas,  
Sin que haya dique seguro  
A su curiosa impaciencia.

Los mexicanos, que fueron  
Presos con Omixtla, esperan  
En torno á la plataforma,  
Que su señor aparezca.

El huehuetl y el teponaztli,<sup>1</sup>  
En son acorde resuenan,  
Y todo es zambra y contento,  
Y todo algazara y fiesta.



Al fin Omixtla aparece  
Con la comitiva régia,  
Y el pueblo en vivas prorumpe,  
Y unánime aplauso truena.

Omixtla adelanta grave,  
Al pié del tablado llega,  
Y sube él solo, llevando  
Un ramillete en la diestra.

<sup>1</sup> Instrumentos de música.



Llegado el solemne instante,  
Llegada la hora suprema,  
Parece el Tianguis desierto,  
¡Tan grande silencio reina!

Entonces de Omixtla altivo,  
Ante las turbas inquietas,  
Sus sentimientos en tales  
Términos el labio expresa:

«Sabed, nobles mexicanos,  
Sabed, guerreros aztecas,  
Que los chalqueses me brindan  
La corona de estas tierras;

Mas no permitan los dioses,  
Y antes mil veces perezca,  
Que haga traicion á mi patria  
Y al rey mi señor ofenda.

En mas que la propia vida  
Estimad la lealtad vuestra,  
Y de tan grande enseñanza,  
Ejemplo mi muerte sea.»

JOSÉ PEON Y CONTRERAS.

Al decir esto, hasta el borde  
Del parapeto se acerca;  
Y ergue noble y majestuosa  
La frente altiva y serena;  
Tiende al espacio la vista;  
Su pupila centellea. . . .  
Se arroja desde la altura,  
Y el pueblo enmudece y tiembla.



TLAHUICOLE.

A MANUEL DOMINGUEZ ELIZALDE.

ROMANCE I

EL PRISIONERO.

Tenuchtitlan y Tlaxcalan  
En contínuas disensiones,  
Enrojecen con su sangre  
Selvas, llanuras y montes.

Años tras años de encono,  
De contiendas y de horrores,  
De entrambos pueblos acrecen  
El odio en sus almas torpes;